

Zweig, no estás solo

Jordi Nadal



Estos tiempos tan indomables nos traen a menudo -en artículos y entrevistas- frases que contienen, de un modo o de otro, la idea y la expresión de ser "los últimos" en algo. El propio Jordi Évole citaba en estas páginas hace poco a aquellas personas que, presuntamente, seremos los últimos a los que nos gusta leer periódicos en papel. Es una manera de dar a entender lo que muchos notamos, como ya hizo en su tiempo Stefan Zweig: que una gran parte de las cosas que han configurado lo que era para nosotros el mundo antiguo se van terminando. Es, nos guste o no, ley de vida. Aunque con la pandemia, es todo mucho más salvaje.

Es impresionante asistir al nacimiento de un mundo nuevo. Es un parto con dolor. Tiene sus cosas buenas y malas. Algunas, las que dejamos atrás, han sido a veces positivas y otras, negativas. Como lo serán las que nos esperan en todos los momentos del futuro en el que pasaremos el resto de nuestras vidas.

Zweig ya no está solo. ¿Lo estuvo en algún momento? Ahora, muchos comprendemos aún mejor esa melancolía en su descripción del mundo de ayer, aunque por suerte no para imitar su trágico fin. Nos corresponde decidir en qué estado de ánimo queremos recibir el mundo de mañana, para abrazarlo y comprenderlo y, de algún modo, ayudar a configurarlo para que sea algo mejor.

Cada día nos toca decidir cómo actuar el resto de nuestras vidas. Asumir el mayor o menor radio de alcance de nuestra acción. Y

hacerlo serenamente, para contribuir a pacificar nuestro entorno. Conviene fomentar profesiones de bomberos, no escuelas de pirómanos. Para situarnos y pacificarnos un poco, conviene citar un pensamiento de Gregorio Luri: "No sé si hay progreso, pero hay progresos".

Para que haya progreso es preciso recoger el espíritu de la Ilustración (razón, ciencia, pensamiento libre). En definitiva, conocimiento y libertad para actuar con criterio, tras escuchar los hechos.

Jim Barksdale recomendaba: "Si tenemos datos, miremos los datos. Si todo lo que tenemos son opiniones, vamos adelante con la mía".

Es necesario estar pegado a la realidad. No son buenos tiempos para dar crédito a las opiniones no fundadas, ya que pueden ser muy dañinas. Admito y asumo las frecuentes contradicciones de todos los humanos porque forman parte de nuestras vidas: si quien esto escribe expresa su parecer, lo hace precisamente en un espacio de opinión, y, consecuentemente, deberá expresar su pensamiento con especial cautela.

Las opiniones en tiempos tan irritados como los que ahora vivimos tienden a ser crispadas. Hay que manejar la realidad y a nosotros mismos con prudencia, porque podemos hacer daño sin querer.

Respetar y respetar merecen ser practicados. La palabra respeto viene del latín *respec-tus*, e indica "volver a mirar", no quedarse con la primera ojeada que hacemos sobre algo, sino revisar la primera idea que nos hace-

mos y volver a mirarlo. Respetar contiene un momento de mirada sosegada. Nos exhorta a tener la grandeza, paciencia y generosidad de hacer un esfuerzo cada día (subrayo cada día) para entender al otro. De otro modo, podemos vivir en una especie de microguerra de guerrillas cotidianas con la realidad. Las escaramuzas gastan. Y nos hacen ir a peor. No todos los conflictos son sangrientos, pero

perdiendo de vista la realidad hay que leer e interpretar los datos de muchas personas e instituciones formadas y saber distinguir entre lo que va a mejor y lo que va a peor.

Depende de nosotros evitar este deslizamiento hacia una cierta forma de miseria. Si no hacemos un esfuerzo -difícil y generoso- por comprender, estaremos desorientados e incluso peleados con el mundo.

Nos ayudará prestar atención a las personas serenas, con alegría de vivir y con *autoridad* (palabra que proviene del latín, y que significa aumentar, promover, hacer progresar).

Si no extendemos nuestra comprensión y confianza a las personas que son mejores (sí, lo sé, puede sonar impopular, pero las hay y lo son), no podremos avanzar ni vivir mejor.

Es la hora de los valientes. Sin dejar espacio a formas de autoengaño.

Todas las cosas buenas acostumburan a empezar con un rayo de esperanza, algo a lo que debe acompañar una acción admirable.

Yo tampoco sé cuánto hay de definitivo en nada, pero eso me aferra al coraje de Albert Camus: "Si os manteneis firmes, ya habéis hecho bastante".

Puede que dudemos sobre si hay progreso. Pero si leemos bien la realidad y escuchamos a los que saben, podremos seguir creando, cosechando y disfrutando muchas formas de progresos. Uno de ellos, nada menor, es dar cabida a la alegría. ●



ULLSTEIN BILD / GETTY

Nos corresponde decidir en qué estado de ánimo queremos recibir el mundo de mañana

no solo causa sufrimiento lo que causa heridas físicas. El *FT Weekend* advertía en noviembre del 2020 que la próxima pandemia que llega es de salud mental.

Daniel Patrick Moynihan dijo que "todo el mundo tiene derecho a sus propias opiniones, pero no a sus propios hechos". Para no ir